Horroroso momento fué aquel para el infeliz, que permaneció de rodillas, y en la misma posicion en que le habia arrojado aquel grito formidable que dieron en la otra habitacion. Quiso seguir a los dos amigos, pero era cosa que no podia ménos de helar la sangre en las venas; los dos esqueletos del bufete iluminados súbitamente por un resplandor rojizo, parecian moverse. Los brazos, las piernas suspendidas en la pared, tomaron una apariencia de vida y despedian sus sombras mas ò ménos léjos, ya se agitasen, movidos por un poder superior a la naturaleza, ó ya quedasen luego inmóbiles contra la pared.

Santiago quedó sin movimiento en la alfombra: sus ojos dilatados por el terror, no podian cerrarse, y a su pesar miraba constantemente aquellos esqueletos que ya se enrojecian, ya se blanqueaban ó se agitaban.

Aquellos esqueletos en los cuales veía horribles cosas evocadas por el pavor, como espectros espantosos, horribles, que no puede uno describir sentado a su bufete, a la luz del dia; pero ante los cuales hemos temblado todos, ya de niños ó siendo hombres, por lo menos una vez en nuestra vida, en una noche de fiebre ó de soledad.

Santiago sufrió lo que no es decible, su desnudo cràneo estaba bañado de sudor, y todo su anciano cuerpo temblaba agitado por ataques llenos de angustias.

Si no le hubiese sobrecogido el miedo àntes que los dos amigos saliesen del cuarto, habria tal vez reflecsionado que la luz sombría del fuego era la única que daba a los objetos que tanto temia, aquella apariencia rojiza, y que las súbitas intermitencias de la llama bastaban para dar cierta animacion a aquel osario inanimado; pero su imaginacion estaba démasiado herida entónces para pensar en esto.

El infeliz esperimentaba como reales los efectos de aquella vulgar fantasmagoría, y hubiera muerto en el acto, si, como de ordinario sucede en tales ocasiones, no hubiera galvanizado súbitamente su entorpecimiento el mismo esceso de su espanto.

En efecto, al llegar su miedo a su mas doloroso parasismo, la pirámide de leña que ardia en la chimenea, minada lentamente por el progreso de la combustion, se desmoronó de repente y despidió una llama ardiente con millares de chispas, iluminándose toda la habitacion. Cada objeto apareció de una manera distinta; y como las cosas que una nueva luz presenta súbitamente a la vista parecen acercarse, Santiago creyó que todos los esqueletos se precipitaban sobre él, y se levantó fuera de sí, bajó corriendo las escaleras, esponiéndose a abrirse la cabeza, y no paró hasta el portal de Dudley-House, donde se sentó rendido.

Francisco, segun hemos dicho, habia seguido a Estevan. Al entrar ambos con una luz en la mano en la habitacion que habian ocupado Ana y Clara Mac-Farlane, fueron sorprendidos a la vista de un hombre que estaba de pié entre las dos camas.

Era el laird Angus, casi desnudo, con una camisa hecha mil pedazos, y llena de manchas de sangre, que al parecer habian sido lavadas por una reciente inmersion. Todo era desórden y dolor en él. Sus cabellos se erizaban en torno de su frente cubierta de barro; su barba, por el contrario, llena de agua, se pegaba a sus megillas ó caia en grandes y pesadas mechas. En su cara, en donde se veian aún las cicatrices de las heridas que recibió en la lucha con Bob Lantern, tenia nuevas heridas, contusiones y llagas, de las cuales salia todavía sangre. Su

palidez era estrema, y por sus descarnadas megillas corrian algunas lágrimas.

A la vista de los dos amigos, cesó de cantar, y mostrando alternativamente las dos camas vacias, dirijiéndose a Estevan:

—¡Las dos!....

Angus Mac-Farlane habia recobrado su razon, pues el choque moral producido por la súbita aparicion de Estevan y Francisco, habia bastado para disipar las últimas nubes que oscurecian su inteligencia.

Mac-Nab se quedó como quien vé visiones; y a pesar de ver a su tio, no podia creer fuese él. Perceval no conocia a Angus Mac-Farlane.

—Yo confié mis dos hijas a mi hermana, dijo el laird, despues de un silencio que Perceval estuvo muchas veces a punto de romper para manifestar su sorpresa; y vengo a buscarlas....Decid a vuestra madre que venga, Estevan.

Este último hizo una seña a Francisco para que se marchase; pero ó no la comprendió ó no la quiso comprender. Su mirada estaba clavada a su pesar, en las facciones estragadas de aquel hombre que figuraba, inocente ó culpable, en el recuerdo del odioso atentado cometido en los subterràneos de Santa María de Crewe, en la persona de la infeliz Harriet: pues Angus se habia espresado en términos que no pudiese engañarse Francisco.

—Decid a vuestra madre, repuso el laird con una especie de serenidad severa, que hace mas de un año que no he abrazado a mis hijas.... Clara debe estar hermosa, y la otra no puede menos de parecerse a mi difunta Amy, ¿no es verdad ....Id, Estevan Mac-Nab, id, sobrino, pues no puedo creer que mis dos hijas hayan sido

arrebatadas, como temia, viéndoos tan tranquilo en casa de vuestra madre.

—Mi madre está enferma, tio, respondió Estevan, y vuestras reconvenciones la matarian.

—¡Ah! está enferma, dijo Angus, cuya voz se apagó dolorosamente, ¡a buen seguro que sufra tanto como yo! ¿Las ha visto en el bote?.... ¿La ha sujetado Dios, rendido por la fiebre en un lecho de dolor en el momento en que era menester socorrerlas?.... Ademas....

Angus pasó el reverso de su mano por su frente, y en su mirada brilló de nuevo le espresion del delirio.

—Ademas, prosiguió bajando la cabeza; ¿le grita su conciencia noche y dia como a mí: es un castigo del cielo?

Estevan se volvió con viveza hácia Perceval.

—Querido, le dijo con voz breve y enérgica, es imposible que permanezcais aquí.... Vuestras sospechas, si aun las conservais, no os autorizan a oir la confesion que el delirio puede arrancar a mi tio.... Aún suponiendo que haya cometido un crímen, mi casa es un asilo inviolable.

Las megillas de Francisco se encendieron.

—Dispensad, Estevan, murmurò: la turbacion que me ha causado esta carta.... y el recuerdo de mi infeliz hermano.... Pero no es mi ánimo sorprender los secretos de vuestro tio....

Francisco se dirigió hácia la puerta, miéntras que Estevan le tendió la mano, fijando en èste una mirada en la cual no se leía la sorpresa de la intimacion de Mac-Nab, sino una tristeza grave y profunda.

—Voy a ver por mí mismo, dijo, si el vislumbre de esperanza que me resta se ha aumentado ó disipado ... ¡Cuidado, Estevan! mirad que el secreto de nuestra venganza está entre las manos de ese hombre.... Proteged-

le contra todos, y no olvideis que tengo derecho a una parte de sus revelaciones, me entendeis?

—Os juro deciros cuanto respecta a mis Harriet, respondiò Estevan.

Francisco saliò con la carta abierta de miss Diana Stewart, todavía en la mano. En cuanto a la segunda que habia metido en su bolsillo y en la cual no pensaba, escrita por lady Ofelia y dictada por el marques de Rio Santo, daba una cita a Perceval a las nueve, junto al teatro de San James,—entonces eran las nueve y media.

Francisco tomó su simon y se dirigió a casa de lady Stewart, a fin de saber por sí mismo los pormenores que habia podido sacar a Santiago.

Por lo que toca a Estevan, volvió hácia su tio, a quien encontró sentado a los piés de la cama de Ana, con las manos cruzadas sobre la manta, y la cabeza baja. Aunque estaba de espaldas a Estevan, este pudo ver por su abrumada actitud, lo muchísimo que debia sufrir.

Mac-Nab no habia esperado la advertencia de Perceval para pensar era llegada la hora de las revelaciones. Pero en aquel momento no le preocupaba la venganza; una palabra escapada al laird, ecsaltaba con esclusion de cualquiera otro sentimiento, su deseo de saber la suerte de Clara.

Su odio contra Rio Santo, odio a la vez instintivo y reflecsivo, se acallaba ante el amor y la impaciencia de saber. En vano hubiera buscado entonces dentro de sí la sangre fria, cuyas señales esteriores se pintaban en su rostro. Su corazon palpitaba con violencia cual si quisiera lanzarse hácia afuera.

Sin embargo, todavía conservaba bastante dósis de su prudencia natural, para no tocar sin precaucion una materia que podia dominar de nuevo la inteligencia del laird en las tinieblas que apénas se habian disipado. Estevan tuvo tiempo para ecsaminar el estado de Angus, sabia ademas, que una emocion de cualquier género que fuese, llevada súbitamente hasta el estremo, podia motivar uno de aquellos escesos que prescindiendo de toda enfermedad, estendian como un espeso velo sobre la inteligencia de su tio.

—Mac-Farlane, dijo, ya estais solo con el hijo de vuestro hermano.

Angus se volvió lentamente hácia él y le ecsaminó algunos minutos en silencio.

—Sois todo un hombre, sobrino, murmuró; por lo ménos teneis la estatura de un hombre.... Nunca os habia mirado.... ¡Cómo os pareceis a vuestro padre!.... Pero, por su memoria os lo juro, Mac-Nab no hubiera abandonado dos niñas que se le hubiesen confiado.

—¡Tio! ¡no! interrumpió Estevan, el dolor os hace injusto. Yo amo a Clara como a una hermana y a Ana como a mí mismo.... Pero en nombre del cielo, hablad pronto y decidme qué se ha hecho de ellas.

—¿Qué se ha hecho de ellas? repuso el laird cuya cara pálida se cubrió de un color vivo: ¡ah! ¡qué se ha hecho de ellas!.... ¿Qué se ha hecho de vuestro padre, sobrino? ¡Ambas estaban en el barco y no pude socorrerlas!

Angus enseñó la enorme cicatriz, un tanto abierta aún, que el puñal de Bob habia hecho en su frente.

—Dios me ha hecho viejo ántes de la edad, repuso; mis hijas estaban allí y yo no tenia que combatir mas que con un hombre.

—¿Qué hombre? interrumpió Estevan.

—Tal vez le conozco, respondió el laird, pues conozco mas de un asesino.... Pero la fiebre, mi cabeza....No

me acuerdo mas que del angelical rostro de mi pobre Ana, que dormia con la cabeza apoyada en las tablas del barco, y de la voz de mi preciosa Clara. Su voz fué la que me llamó la atencion en el momento en que iba a clavar mi puñal en el corazon del ladron.... ¡Solo me acuerdo de esto!

Durante el instante de silencio que sucedió, Estevan desesperaba, pues era evidente que el laird ignoraba la suerte de sus hijas a pesar de haberlas visto; cosa importante, pues sus indicaciones podian ser muy útiles, dado caso que pudiera esplicarse de una manera precisa. Miéntras que Estevan pensaba en cómo podria interrogarle, sin aumentar el desórden que reinaba en la inteligencia de su tio, este tomò de nuevo la palabra.

—Voy a volver a casa de Fergus, dijo.

—¡Fergus! respondió mentalmente Estevan, a quien este nombre recordò la revelacion de Perceval, y la orgía de los subterràneos de Crewe.

El laird continuaba entre tanto:

—Fergus lo puede todo, y me ama.... No le mataré hasta que me haya vuelto mis hijas, si las desdichadas no han muerto, pues he visto a Ana esta noche....y los sueños no me presentan nunca sino los muertos ò los que van a morir....

—¿Dónde la habeis visto? preguntó Estevan.

—No lo sé.... Así ví tambien a mi hermana Mac-Nab la noche de su muerte.... ¡Mirad, mirad, mirad, pronunció por tres veces lanzando su mirada estraviada en el vacío; estoy viendo a Fergus.... a Fergus que muere.... ¡Ah! ¡muchas veces le he visto así!

Las facciones descompuestas de Angus, que se habia levantado espresaban un horror estraordinario. Este,

van quiso tomarle el pulso; mas su tio le repelió bruscamente.

La fiebre comenzaba otra vez.

—Silencio, sobrino, silencio, repuso el laird en voz baja y apoyándose en la cama de Ana. No quiero que mi hermano Fergus sepa que voy a matarle....pues no me volveria a mis hijas.

—Luego sabeis....quiso decir Estevan.

—¡Silencio! repitió Angus con énfasis; mi hermano es generoso y grande. Ahora me acuerdo que pasó en un tiempo muchos dias y noches a la cabecera de mi cama.... en su casa.... todo lo recuerdo, me refugié al salir del Támesis.... la primera vez que estuve a punto de perecer en aquel rio....La segunda vez....ha sido hace un momento.... —Escuchad, escuchad, sobrino, miéntras que veo claro en mi cabeza.... los dos pobres àngeles fueron llevados no sé como hace ocho dias, a la fonda del *Rey Jorge*. Temple-Gardens....Al ver que las echaban esa noche como fardos en una barca....me tiré por la ventana....estaba tan frio el Támesis, que el hombre que me las arrebataba me venciò....Hoy por la mañana he vuelto a la fonda del *Rey Jorge* a preguntar por mis dos hijas.... por mis dos amadas hijas que Amy me habia confiado al morir. ¿Os acordais de Amy, Mac-Farlane?.... ¡Qué santa y hermosa era!.... ¡Ah, ah! Gruff y su muger se han echado a reir al preguntar yo por mis hijas.... a reir, sobrino, a reir a reir....

Angus desarrolló toda su estatura; en su mirada encendida brillaba la venganza; tenia cerrados sus puños y sus dientes rechinaban.

—¡A reir! gritó por última vez con una terrible voz.

Despues continuò así en voz baja:

—Los tres estábamos en el cuarto del agujero, como se

Estevan conociese a los séres de la fonda del *Rey Jorge;* miéntras que Gruff y su muger reian, mis lágrimas me abrasaban los ojos.... Yo estaba en el sitio en que habia encontrado el pañuelo bordado de Clara. Gruff jugaba con su cuchillo para hacerme miedo, y la muger vibraba las tenazas.... ¡Oh, sobrino, ¿no hubieras hecho lo que yo?

—¿Qué habeis hecho, tio? tartamudeó Estevan.

El laird abrió su camisa y descubrió su pecho acribillado de puñaladas; luego enseñó bajo sus cabellos una herida reciente entre otras antiguas, y repuso:

—Estas con el puñal, éstas con las tenazas....Yo he cogido con mi mano derecha los cabellos de Gruff, y con la izquierda los de su muger, y he juntado ambas cabezas, así, sobrino!

Mac-Ferlane hizo un gesto que comprendió perfectamente Estevan.

—En aquel momento, continuó, tenia yo una fuerza estraordinaria.... Sobrenatural.... Ambas cabezas han crujido como dos calabazas que se parten.... Ni un solo grito dieron el hombre y la muger.

Estevan dió algunos pasos atras.

—¿Los habeis matado? murmuró.

—Luego me quedé dormido entre los dos, añadió en vez de responder, pues estaba rendido y todo mi cuerpo era una llaga.

—¿Pero no estaban mas que heridos, no es esto? volvió a preguntar Estevan.

—Mirad, repuso Angus, mirad, sobrino.... Puede vivirse con tantas heridas?

Espresándose así tocaba el cráneo y el pecho, los cuales estaban sembrados de cicatrices antiguas, ó llagas recientes.

—Voy a curaros, díjole Estevan, acercándose a él.

—¡Oh! ¡oh! ¡curarme! esclamó Angus con una esplosion de alegría insensata; ¿teneis vino de Francia, Mac-Nab?.... ¡Yo he sido gran bebedor!.... ¿Qué importa perder un poco de sangre, si la que queda está aún caliente? ¡Ah! sobrino, aun tengo bastante para matar a Fergus....

Despues de interrumpirse y pasar la mano por la frente, continuó en voz baja:

—¡Ojalá que mi sangre se congele en mis venas ántes que pueda matarle!.... La venganza consumada, sobrino, es un dulce lecho.... Todo el dia he dormido.... Cuando me despertè, la luna que entraba por la ventana abierta en el cuarto de la fonda del *Rey Jorge*, iluminaba a mi derecha la pálida cara de Gruff, y a mi izquierda la frente partida de su muger.

—Pues qué ¿los habeis matado? dijo Estevan.

—¿Qué dices, Mac-Nab? yo no me he servido ni de cuerda, ni de hierro.... ni de veneno, ni de fuego.... ¡y así no he cometido un asesinato! Ademas, no se habian reido aquellos infames cuando les hablaba de mis pobres hijas que habian vendido?.... ¡Luego podia yo reirme, y la luna se reia conmigo! ¡Ah!....ya no respiraban.... ¡Mas tuve miedo entre dos condenados!

Angus estaba temblando, y Mac-Nab escuchaba, dominado irresistiblemente por aquel relato estraño, esperando, aunque de una manera vaga, una súbita revelacion.

—¡Sí, ambos están condenados! prosiguió el laird, no cabe duda, pues en un rincon del cuarto a donde no llegaba la pálida luz de la luna, vi dilatarse la mirada ardiente de Satanás....

A pesar de estar en el infierno, tengo miedo del demo-

nio, sobrino; aunque sé que me espera; y que los sueños me le representaban cerca de mi cama, le temo.

Por eso la trampa por donde habian bajado al barco a Clara y Ana. Mi cabeza se abrasaba.... y ví, tal vez era la fiebre, Mac-Nab, y ví llegar hasta mí los brazos de ambos cadáveres y cogerme.... Satanás lanzó un grito en la sombra.... y los tres caimos en el rio que centelleaba con millones de lentejuelas que la luna sembraba en el, y que me deslumbraban volviéndome loco.

Comencé a nadar, pero Gruff y su muger nadaban tambien, y yo me veia entre ellas, y sus dos cuerpos helados tocaban el mio..... ¡Oh! otros cadáveres flotaban tambien en nuestro torno.... Ana y Clara estaban a flor de agua, cubiertas con grandes velos blancos y en los brazos una de otra. Tambien ví a Mac-Nab, a tu padre, sobrino, cuyo corazon se desangraba y enrojecia el agua.... Y a Fergus, el otro hermano mio, con sus hermosos cabellos negros al rededor de su pálida frente....y otros muchos a la distancia que podia alcanzar mi vista.... Por todas partes habia cadáveres amados, cerca de los cuales jugueteaban miles de estrellitas.

¡Yo nadaba y nadaba!....esperando poder huir de allí; mas ¡era imposible!.... Si cerraba los ojos para no ver, sentia los brazos de los muertos sobre mi brazo, su cuerpo a lo largo del mio.... Si me paraba, tambien se paraban ellos, fijando en mí sus órbitas vacias.

La frente del laird estaba llena de sudor y el infeliz jadeaba.

—¡No era la fiebre! repuso con voz mucho mas baja, ¡oh! no, he visto todo esto, sobrino.... mucho sufria.... pero la sangre del corazon de Fergus enrojecia el agua

que me rodeaba; todo estaba lleno de sangre.... de sangre encarnada.... esto era un verdadero mar de sangre.

—¡Piedad! ¡piedad! ¡piedad, Fergus.... ¡piedad, hermano.

Angus cayó de rodillas tendiendo los brazos hácia delante, y despues de murmurar otra vez con horror y desesperacion: ¡piedad! dejó caer los brazos a lo largo de su cuerpo, y fijando en Estevan los ojos embrutecidos, añadió bruscamente:

—Luego sucedió que el demonio cubrió la luna con un velo negro, y las estrellas y la sangre desaparecieron a mis miradas.... no viendo yo por lo tanto mas que las formas pálidas de los muertos, en medio del agua negra.... quise seguir nadando; pero los condenados se precipitarou sobre mí.... mis piernas y mis brazos se volvieron de piedra al recibir aquel choque....y el agua se cerró por encima de mi cabeza.

Yo hnbiera querido morir.... pero los marineros del Támesis me trageron a la orilla.... sin duda porque mi sangre ha de matar a Fergus....

¡A mi hermano Fergus que tanto amo!

—¿Por qué quereis matar a vuestro hermano Fergus, Mac-Farlane? preguntó Estevan con acento cariñoso.

—¿Por qué quiero matar a Fergus? esclamó el laird sorprendido de que se le hiciese aquella pregunta; ¿y Mac-Nab me dice por qué quiero matar a mi hermano? Sois sordo a la voz de los sueños, sobrino? ¿No viste nunca a vuestro padre en la hora nocturna de las visiones?

—¡Esplicaos, tio! dijo con viveza Estevan, que se habia puesto pálido; esplicaos, por Dios.

Sin hacar caso Angus de aquella súplica, y siguiendo la punta de su mística manía, continuó:

—Yo le veo todas las noches.... y me dice: sangre

por sangre.... y estoy seguro que le veré hasta que mate a Fergus O'Breane.

—¡O'Breane! esclamó Estevan cogiendo la mano del laird con violencia.

Aquel nombre era una verdadera revelacion para él, pues su padre habia llamado así, la noche del asesinato, al hombre disfrazado portador de dos pistolas.

—¿Y sabeis dónde está, no es esto? dijo con ardor comprimido Estevan, que se habia puesto de rodillas cerca del laird. ¿Es verdad que me diréis dónde se oculta O'Breane?

Angus se tendió en la alfombra y apoyando su cabeza contra la cama de Ana, murmuró con una voz llena de sueño:

—¡Estoy rendido!

—¡Tio mio! ¡Mac-Farlane! decia Estevan, ¡una palabra, por Dios, una sola palabra!....

Cerrando Angus los ojos como en un sueño:

—Es un corazon generoso y magnànimo; una inteligencia grande y luminosa. Me acuerdo que su palabra entraba en la noche de mi pobre cerebro y la iluminaba como un resplandeciente rayo de sol. Conozco todos sus proyectos.... todos: llamábame hermano, y solo a mí me abria el misterioso tesoro de su conciencia.... Sus palabras son tan vastas como el mundo.... ¿Quién ha pronunciado el nombre de Fergus O'Breane? Es mas que un hombre.... es un semi-dios.... ¡Maldito sea mil veces quien le detenga en su carrera!.... ¡Escuchad! la voz de los sueños habla.... ¡Escuchad!.... ¡Tú sí que serás maldito, Angus!....¡tu sangre sí que lo será!... ¡tu sangre y tu carne!!....

X.

MAC-NAB.

Estevan se aprovechó del profundo abatimiento en que cayó Angus Mac-Farlane despues de sus últimas palabras para lavar sus llagas y curarlas lo mejor que pudo. El laird no habia ecsagerado, pues su cuerpo estaba verdaderamente cubierto de contusiones y de heridas. Unas provenian de su lucha con Bob Lantern, otras mas recientes eran el resultado de su fuga de Irish-House y del peligroso camino que habia tomado para salir de allí; otras en fin, las recibió en el combate, largo y encarnizado sin duda alguna, que habia tenido en la fonda del *Rey Jorge* contra Gruff y su muger. Este último combate, que contaba a su modo y del cual no conservaba su memoria turbada mas que el funesto resultado, debió presentar grandes peligros, pues que Angus estaba sin armas, miéntras que sus adversarios estaban armados, y antes de juntar con el vigor que da la locura las cabezas de Gruff y de su muger, es natural que tuviese que sostener numerosos y bárbaros asaltos. Es esto tanto mas proba-